



La polarización latinoamericana en perspectiva comparada

JENNIFER MCCOY

<jmccoy@gsu.edu>

Georgia State University

Georgia, Estados Unidos

ORCID: 0000-0001-5844-2504

[Resumen] La polarización política es un proceso sistémico y multifacético que corta vínculos transversales y transforma las percepciones políticas en un juego de suma cero. Cuando se torna pernicioso, los actores políticos y sus partidarios ven a las y los oponentes como una amenaza existencial, rompiendo la capacidad de las instituciones democráticas para procesar el conflicto político. En este artículo se identifican cuatro líneas divisorias comunes de polarización a nivel global: quién pertenece, democracia, desigualdad y contrato social. Se sostiene que, si bien los países latinoamericanos experimentan, en distintos grados, las cuatro líneas de falla, son las jerarquías sociales profundas y persistentes en torno a la clase, la raza y el lugar las que se destacan en relación con otros países. Así, resulta una tarea ardua el llegar a un consenso sobre reformas que puedan renovar o reformular los acuerdos sobre los términos del contrato social, los límites de la membresía de la comunidad y corregir la desigualdad social. Sin embargo, el consenso sostenido de la región sobre las reglas de juego democráticas puede proporcionar los mecanismos para abordar esta tarea si se logran formar nuevas coaliciones mayoritarias.

[Palabras clave] Polarización política, polarización perniciosa, América Latina, retroceso democrático.

[Title] Latin America's polarization in comparative perspective

[Abstract] Political polarization is a systemic-level and multifaceted process that severs crosscutting ties and shifts perceptions of politics to a zero-sum game. When it turns pernicious, political actors and supporters view opponents as an existential threat and the capacity of democratic institutions to process political conflict breaks down. The article identifies four common fault lines of polarization globally—who belongs, democracy, inequality and social contract. It argues that while Latin American countries experience, to varying degrees, all four of the fault lines, it is the deepseated, persistent social hierarchies oriented around class, race, and place that stand out relative to other countries. Reaching consensus on reforms that may renew or reformulate agreements on the terms of the social contract, boundaries of community membership, and redressing social inequality is a tall task. Yet the region's sustained consensus on the democratic rules of the game can provide the mechanisms for addressing this task if new majority coalitions can be formed.

[Keywords] Political polarization, pernicious polarization, Latin America, democratic backsliding.

[Recibido] 17/02/2025 y [Aceptado] 23/04/2025

McCoy, Jennifer. 2025. "La polarización latinoamericana en perspectiva comparada". *Elecciones* (enero-junio), 24(29): 17-46. DOI: 10.53557/Elecciones.2025.v24n29.01

1. INTRODUCCIÓN¹

Las segundas vueltas presidenciales entre extremos ideológicos, la carrera entre izquierda y derecha por los votantes insatisfechos con los incumbentes, las protestas sociales masivas, así como el continuo surgimiento y supervivencia de líderes populistas o autocráticos polarizadores en la América Latina del siglo XXI plantean la pregunta de si estas tendencias evidencian una creciente polarización política. Si es así, ¿cuál es la naturaleza de esa polarización y sus implicaciones para la democracia? Más allá, la percepción de una creciente polarización política, junto con inestabilidad política, protestas sociales masivas y/o erosión democrática, han hecho sonar las alarmas en todo el mundo, tanto entre analistas como entre responsables políticos. Sin embargo, el concepto de polarización política tiene tantas definiciones y calificativos que hoy en día recuerda a la “democracia con adjetivos” (COLLIER Y LEVITSKY 1997). Dentro de un cuerpo cada vez mayor de investigación comparativa, América Latina ha sido poco estudiada. No obstante, los estudios existentes reflejan la falta de consenso en el campo más amplio, con múltiples definiciones y enfoques analíticos y empíricos para estudiar el fenómeno.

Veamos, por ejemplo, los artículos publicados en el volumen 66, número 2, de la revista *Latin American Politics and Society* (LAPS) dedicada al tema “La nueva polarización en América Latina: fuentes, dinámicas e implicaciones para la democracia”. Los artículos de este volumen aportan algunas pistas para empezar a abordar la polarización política en la región. El análisis de Gamboa, Botero y Zanotti de los tuits presidenciales y su interacción proporciona señales esperanzadoras de que los mensajes despolarizantes y positivos pueden generar una interacción positiva con las y los votantes, un hallazgo contrario a gran parte de la literatura sobre la dificultad de los llamamientos emocionales positivos para competir con los llamamientos emocionales negativos. El análisis de Sarsfield y Abuchanab sobre cómo la narrativa populista de conspiraciones y ostracismo de México genera puntos de polarización afectiva negativa muestra las áreas para buscar contranarrativas y narrativas.

Así también el análisis que realizan Samuels y Zucco muestra cómo las percepciones erróneas sobre la composición y las actitudes del exogrupo conducen

1 Jennifer McCoy. 2024. “Latin America’s Polarization in Comparative Perspective”. *Latin American Politics and Society* 66 (2): 161-78. © 2024 Cambridge University Press. Reimpresión con permiso de Cambridge University Press. Traducción de Valeria Lozada.

a la polarización afectiva en Brasil, de manera similar a lo que ocurre en Estados Unidos. Por eso, los estudios realizados en la población estadounidense que demuestran que corregir esas percepciones erróneas puede reducir la polarización afectiva brindan cierta esperanza de abordarla en Brasil. Finalmente, el análisis de Juan Pablo Luna sobre la crisis de representación que conduce a una “polarización desarticulada” destaca la urgente necesidad de desarrollo de partidos políticos no solo en Chile, sino en toda la región.

Este artículo reflexiona sobre los hallazgos de dicho volumen, así como sobre mi trabajo comparativo anterior, para considerar cómo podríamos entender la polarización política en América Latina en un contexto comparativo. Este trabajo no intenta presentar ninguna evidencia causal, sino más bien considerar cómo podríamos conceptualizar la polarización y sus implicaciones para la democracia en la región. En ese sentido, resulta fundamental analizar la naturaleza de las amenazas a la democracia en la región y el papel que puede desempeñar la polarización política en exacerbar (o mejorar) esas amenazas.

Aquí adopto un enfoque a nivel sistémico y orientado hacia los procesos respecto a la polarización. Este enfoque considera la polarización como multifacética e incluye las interacciones entre masas y élites, así como entre actores políticos gobernantes y de oposición. Cuando se emplean estrategias polarizadoras de retórica política para demonizar y desacreditar a las y los oponentes y sus partidarios/as, el proceso de polarización corta vínculos transversales, transforma las percepciones de la política en un juego de suma cero y crea incentivos para que los actores políticos correspondan y profundicen, en lugar de mejorar los aspectos negativos de la polarización. La consecuencia para la democracia es deslegitimar a las y los oponentes, verles como una amenaza existencial y romper la capacidad de las instituciones democráticas para procesar el conflicto político (BOBBIO 1997; SCHEDLER 2023). Así, mientras América Latina enfrenta desafíos como el crimen transnacional letal, la persistente inmovilidad social y la desigualdad intergeneracional, la débil capacidad estatal y las crisis de representación, los actores e instituciones democráticas se vuelven cada vez más incapaces de resolver los conflictos y solucionar estos problemas.

La agenda de investigación sobre la polarización política debería incluir la investigación de los factores que impulsan la polarización política en países

individuales (las quejas específicas, así como las condiciones facilitadoras de las instituciones electorales y mediáticas), la evaluación de su naturaleza particular (políticas ideológicas y/o afectivas, dirigidas por la élite o las masas, interacciones entre el gobierno y la oposición, el papel de la sociedad civil). Luego, debería incluir la investigación de posibles intervenciones para prevenir y superar la polarización que trae consecuencias perniciosas para la democracia.

El artículo está organizado en cuatro partes. En primer lugar, la pregunta planteada es si la polarización política está aumentando en América Latina y, de ser así, de qué tipo es y cómo podemos saberlo. Luego, presenta una conceptualización de la polarización política a nivel sistemático y orientada a procesos. La tercera sección identifica cuatro fallas comunes de polarización a nivel mundial y explora cómo se ejemplifican en América Latina, para cerrar con una breve conclusión.

2. ¿ESTÁ AUMENTANDO LA POLARIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA? SI ES ASÍ, ¿DE QUÉ TIPO?

La investigación presentada en el número especial de LAPS antes mencionado apoya la afirmación de que la polarización está aumentando en América Latina, pero señala diferentes tipos y niveles de polarización: élites, masas o ambas; partidista o antipartidaria; afectiva o ideológica. También se plantean preguntas sobre si la inestabilidad política contemporánea, las crisis de representación y los casos de retroceso democrático están relacionados con la polarización política y de qué manera. La medición de estos diferentes tipos y niveles de polarización se ve obstaculizada por la falta de datos comparativos longitudinales que cubran a América Latina como región. Los estudios realizados hasta el momento, incluidos todos menos uno en dicho número especial, se basan en casos específicos. Incluso las mejores encuestas comparativas de opinión pública no cubren consistentemente todos los países en cada ronda y con cada pregunta. Por lo tanto, estudiar el fenómeno y sus implicaciones para la democracia es complicado y queda mucho por hacer.

Las encuestas a personas expertas realizadas por V-Dem proporcionan las medidas más completas de polarización a lo largo del tiempo (desde 1900) y en todo el mundo (202 países). Se trata, por supuesto, de una medida subjetiva, pero los datos del V-Dem ofrecen una ventana de apertura para identificar patrones más amplios que pueden y deben examinarse con otras

medidas empíricas cualitativas y cuantitativas, incluidas las encuestas de opinión pública, las encuestas de opinión de élite, las medidas del sistema de partidos políticos, los resultados electorales, el análisis del discurso, el análisis institucional y el análisis estructural.²

V-Dem proporciona dos medidas de polarización de un país en su conjunto: la medida de Polarización política pide a las y los expertos que clasifiquen el grado de hostilidad entre los bandos políticos de una sociedad. Así, esta variable incluye el afecto (hostilidad y antipatía entre grupos políticos) y “el grado en que las diferencias políticas afectan las relaciones sociales más allá de las discusiones políticas. Las sociedades están altamente polarizadas si se observa que los partidarios de bandos políticos opuestos se muestran reacios a participar en interacciones amistosas; por ejemplo, en reuniones familiares, asociaciones cívicas, en sus actividades de tiempo libre y lugares de trabajo” (COPPEDGE *ET AL.* 2023).

Una segunda variable, Polarización de la sociedad, mide hasta qué punto las diferencias de opinión sobre asuntos políticos cruciales resultan en importantes enfrentamientos de opiniones y en la polarización en la sociedad, es decir, en el electorado y en los actores políticos. Esta variable busca evaluar las divisiones de opiniones sobre los principales temas que enfrenta la sociedad y, por lo tanto, se acerca más a la polarización de “ideas” o temas. Estas variables juntas intentan capturar en algún sentido las nociones de polarización afectiva e ideológica como describen Sarsfield *et al.* (2024), pero adoptan una visión a nivel macro, evaluando el sistema como un todo: élites y masas, y el alcance de las divisiones en bloques incompatibles, en lugar de las medidas espaciales unidimensionales de polarización como la distancia en las preferencias sobre políticas o la antipatía medida a nivel individual con preguntas de encuesta directas.

La polarización latinoamericana medida por estas dos variables, como se muestra en los Gráficos 1 y 2 es, en general, superior a los promedios mundiales y muy alta en la última década. Sin embargo, como veremos más adelante, estas evaluaciones de personas expertas no siempre corresponden a medidas de polarización ideológica o afectiva a nivel de masas, posiblemente porque las preguntas de V-Dem piden a las personas expertas que evalúen a la sociedad en

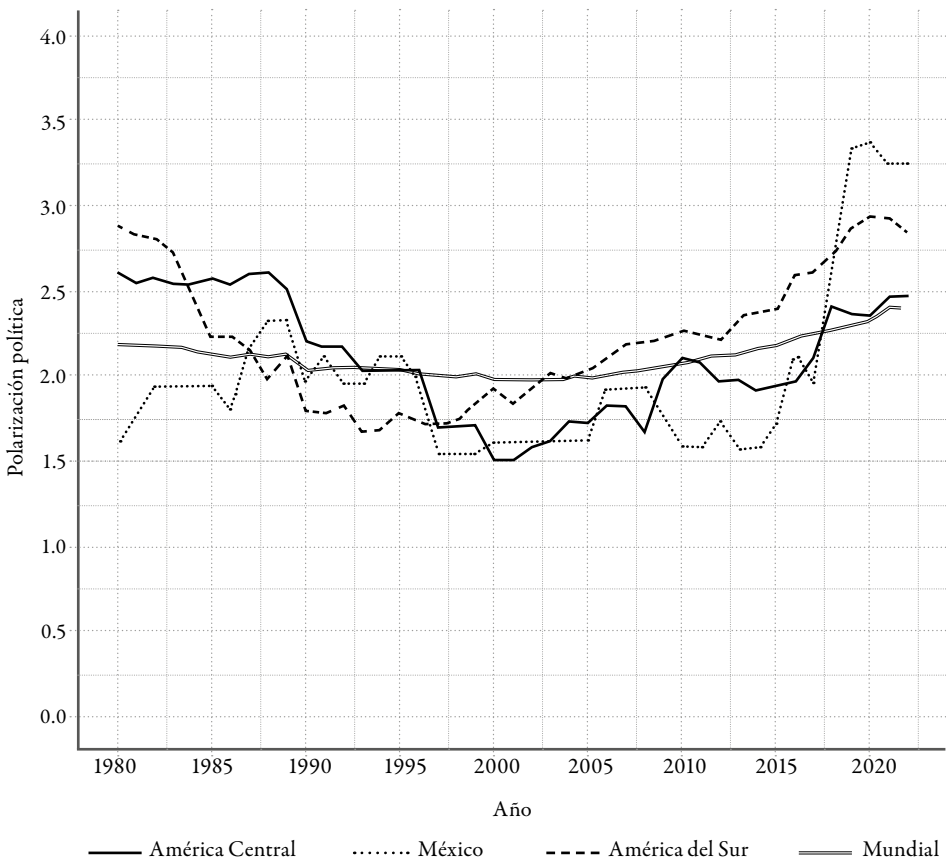
2 Ver el número especial sobre la medición del retroceso democrático en PS: Political Science & Politics, volumen 57, número 2, abril de 2024, para un debate sobre las medidas subjetivas y objetivas en la ciencia política, incluidas las encuestas a personas expertas utilizadas por V-Dem.

su conjunto, incluida la polarización de las élites, que las encuestas públicas de opinión no necesariamente captan.

El Gráfico 1 representa la variable más basada en la identidad de la Polarización política, indicando una antipatía de Nosotros contra Ellos y su extensión a las relaciones sociales. Esta variable aumentó rápidamente en México durante la presidencia de López Obrador, y en América del Sur creció de manera constante a lo largo del siglo XXI, mientras que América Central prácticamente siguió los promedios mundiales.

GRÁFICO 1

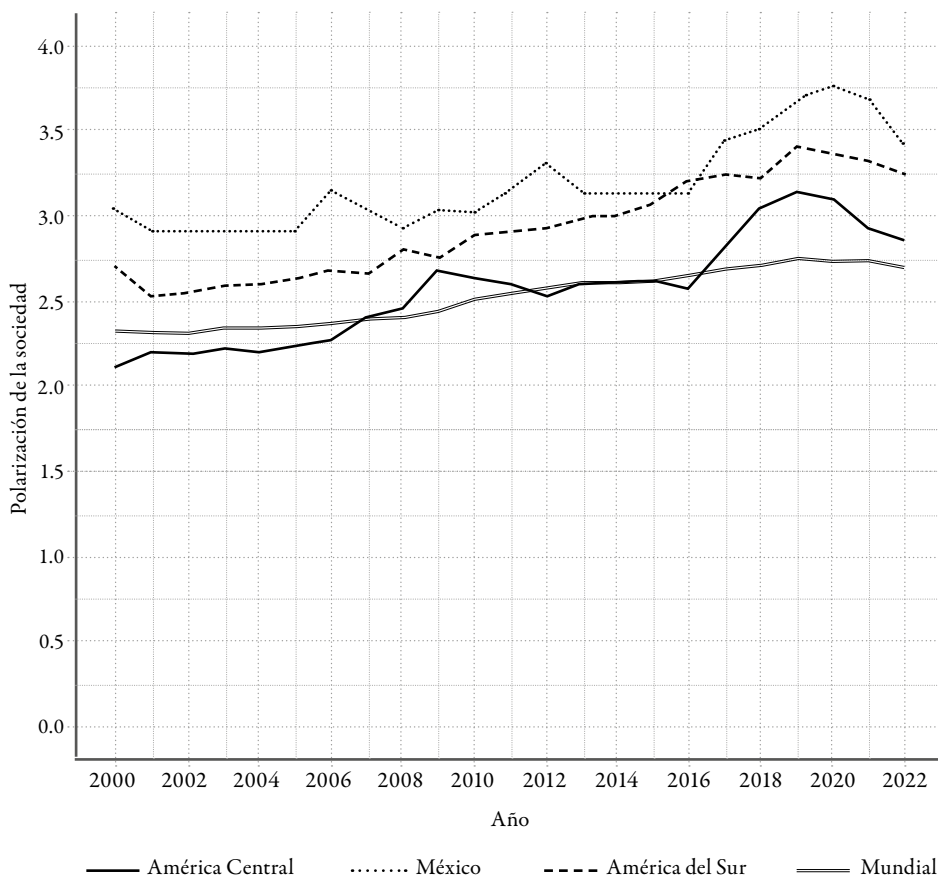
Polarización política (basada en la identidad) por subregiones y en el mundo, 2000-2022



Fuente: Coppedge *et al.* (2023)

GRÁFICO 2

Polarización de la sociedad (basada en temáticas) por subregiones y en el mundo, 2000-2022



Fuente: Coppedge *et al.* (2023)

En el caso de la Polarización de la sociedad (Gráfico 2), la variable más basada en temáticas, disponible solo desde 2000, vemos que América del Sur y México se encuentran consistentemente por encima de los promedios mundiales y que América Central superó los promedios mundiales solo en 2017. Recientemente se han producido cambios dramáticos en las percepciones de las personas expertas sobre este indicador en México y América Central, ya

que aumentaron abruptamente y luego cayeron, poco después de 2020. La disminución se produjo en circunstancias muy diferentes: en México durante la administración de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), cuya popularidad sigue siendo alta a pesar de la controversia; en Honduras después de la elección de Xiomara Castro, que puso fin a una controvertida presidencia de Hernández y representó una transferencia exitosa de poder a un gobierno de izquierda; finalmente, en Nicaragua, donde la severa represión está sofocando las expresiones de disidencia.

La percepción de las y los expertos del V-Dem sobre la creciente polarización en la región desde 2005, siguiendo las tendencias mundiales, está respaldada por los datos presentados por Moncagatta y Silva (2024). Los autores concluyen que la polarización ideológica de las masas ha aumentado desde 2010 en todos menos uno de los 19 países estudiados. La excepción es México, aunque los datos de Moncagatta y Silva terminan con las encuestas de 2018/19, precisamente cuando las personas expertas del V-Dem ven un aumento de la polarización basada en temáticas y, especialmente, en la polarización afectiva. También puede ser que, si bien la polarización ideológica de masas no sea particularmente alta en México, la polarización de las élites sí lo sea, como lo ejemplifica la controversia sobre algunas de las estrategias de AMLO en los últimos años sobre temas ambientales, educación, y políticas relacionadas con la democracia.

Aunque no contamos con un estudio igualmente exhaustivo que mida la polarización afectiva mediante encuestas de opinión pública a nivel masivo en toda la región, existen dos estudios comparativos que incluyen algunos países latinoamericanos que nos dan algunos indicios. La polarización afectiva se mide tradicionalmente con termómetros de sentimientos para evaluar lo que les gusta y no les gusta a las y los votantes de su propio partido y de otros partidos, así como de sus líderes/as o de sus simpatizantes. Un estudio que incluyó seis países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay) concluyó que el nivel promedio de polarización afectiva de estos países latinoamericanos se encuentra en el rango medio de todos los países de la serie de estudios electorales del CSES de 1996 a 2019. Aunque solo hay un año de datos para Uruguay y Argentina, podemos ver algunos patrones en los otros países: Perú tiene una curva en forma de U para la polarización afectiva entre 2001 y 2017 (alta cuando Fujimori acababa de ser vacado en 2001,

y nuevamente en 2017); Brasil aumentó la polarización afectiva entre 2002 (primera elección de Lula) y 2018 (elección de Bolsonaro); México ha experimentado altibajos durante sus primeros años de alternancia de partidos en el poder, entre 2000 y 2016; mientras Chile tiene una U invertida entre 1999 y 2017 (ORHAN 2022). De estos países, Perú tiene el promedio más alto y Brasil el más bajo.

Otro estudio multipaís, llevado a cabo por Josep Comellas y Mariano Torcal, examinó la identidad ideológica (es decir, una identidad de izquierda-derecha no vinculada a temas o partidos específicos) en dos países latinoamericanos y encontró una fuerte polarización afectiva entre “izquierdistas” y “derechistas”. Los autores concluyen que “la tendencia de los votantes en sistemas multipartidistas a dividirse en dos bloques afectivos de izquierda y derecha no se debe tanto a desacuerdos políticos sino a una simple cuestión de identidad” en la que la ideología puede actuar como una “identidad suprapartidista” (COMELLAS Y TORCAL 2023). Los autores consideran que esto es cierto en el caso de Chile pero en menor medida en Argentina, donde la principal línea de polarización afectiva es el pro- y anti-peronismo/justicialismo, más que la identidad ideológica (ver también TORCAL Y CARTY 2023).

Junto con Luna (2024), esta investigación destaca una característica clave de muchos países latinoamericanos que los distingue de otros países polarizados: la falta de una fuerte identidad partidista y un fuerte sentimiento antipartidista sin un grupo interno correspondiente.³ Así, las medidas de polarización “personalista” o de “liderazgo” podrían mostrar niveles mucho más altos de polarización afectiva sin que correspondan necesariamente a una polarización partidista, ideológica o temática. Este resulta ser el caso particular en países con líderes populistas carismáticos y polarizadores como Chávez, Correa, Morales, Bolsonaro y AMLO. Los estudios de caso que pueden extraerse de encuestas sistemáticas realizadas en distintos países ilustran este aspecto. Por ejemplo, Castro Cornejo (2023) encontró que en las elecciones de 2018 Andrés Manuel López Obrador (AMLO) pudo capitalizar el sentimiento anti-*establishment* con una estrategia electoral fuertemente polarizadora. De manera similar, en

3 Existen excepciones como la de Uruguay, donde una larga tradición de partidos “familiares” y de disputas entre “blancos” y “colorados” a menudo produce altos puntajes en polarización partidista afectiva, que contrasta con la estabilidad democrática de largo plazo y las percepciones de los codificadores del V-Dem, que perciben una polarización relativamente baja en Uruguay.

Brasil, tras varios años de escándalos de corrupción que afectaron a todo el *establishment* político, Mignozzetti y Spektor (2019) encontraron una triplicación de la polarización afectiva de masas, de hasta un 65 % en 2018, lo que refleja tanto un sentimiento anti-PT como anti-*establishment*.

Un fenómeno relacionado en América Latina es la polarización afectiva entre un movimiento partidario y sus oponentes, sostenida en el tiempo con diferentes líderes. Aquí, la polarización política se produce entre un movimiento y sus oponentes, independientemente de las inconsistencias ideológicas o las alianzas heterodoxas. Este fue el caso históricamente, por ejemplo, con apristas y antiapristas en Perú, así como con peronistas y antiperonistas en Argentina y, más recientemente, con chavistas y antichavistas en Venezuela y con petistas y antipetistas en Brasil.

Finalmente, el sentimiento anti-*establishment* puede explicar resultados electorales sorprendentes, dando lugar a nuevos movimientos políticos (MELÉNDEZ 2022). Líderes como Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador, Bukele en El Salvador, Boric en Chile y, más recientemente, Milei en Argentina han aprovechado ese sentimiento anti-*establishment* para ganar poder como *outsiders* relativos.

3. UN ENFOQUE ORIENTADO AL PROCESO PARA CONCEPTUALIZAR LA POLARIZACIÓN POLÍTICA

Como analizan Sarsfield *et al.* (2024), la polarización no se produce solo entre las masas o entre las élites, ni a lo largo de líneas de distancia espacial, sea ideológica o afectiva. Se trata, en cambio, de un proceso multifacético que depende de la interacción de las agencias de élite política gobernantes y de oposición, de la clasificación partidista y de las actitudes de las masas (SOMER Y MCCOY 2024). Los diferentes tipos y niveles de polarización pueden coexistir, reforzarse y sucederse unos a otros, creando un fenómeno con múltiples capas. Por lo tanto, es necesario un análisis orientado al proceso de la dinámica a nivel sistemático sobre la polarización política. En este enfoque, la polarización política puede definirse como un proceso de simplificación de la política que conduce a una división de la sociedad en dos bandos mutuamente antagónicos (SOMER Y MCCOY 2018; ROBERTS 2022; FREEMAN 2023). Esta simplificación adopta formas binarias, como los marcos de “personas vs. élites”, “iliberal vs. liberal”,

“nacionalista vs. cosmopolita”, “religioso vs. secular” o “urbano vs. rural”. Los polos resultantes pueden asociarse a partidos, ideologías, movimientos o a un liderazgo político en particular, estos pueden actuar como objetos de apego real o como significantes vacíos. Aunque los intereses del grupo interno son más destacados para algunos bandos polares, otros se unen sobre la base del rechazo del polo alternativo.⁴

En otro estudio, mis coautores y yo definimos a este fenómeno “polarización perniciosa”, por sus efectos nocivos para la democracia cuando alcanza niveles extremos (MCCOY *ET AL.* 2018). Tres cosas distinguen esta conceptualización de la polarización orientada al proceso de las definiciones espaciales basadas en la distancia entre las actitudes a nivel individual o de grupo, incluso cuando se agregan a una característica a nivel de país: (i) un enfoque en el proceso (dinámicas, relaciones, poder e interacciones entre élites y masas, partidos gobernantes y opositores); (ii) la formación de incentivos que surgen empujando a los actores hacia interacciones cada vez más hostiles y conflictivas; y (iii) la formación de identidades políticas que estimulan dinámicas de conflicto intergrupar y una creciente percepción de amenaza mutua.

La polarización suele estar impulsada por las élites políticas, quienes utilizan un discurso polarizador y vilipendiador en su búsqueda de poder. Así, usan cualquier división o descontento específico que eligen, agrupando problemas y creando “historias” con atractivos emocionales, como Sarsfield y Abuchanab (2024) analizan para el caso mexicano. Como sostiene Jonathan Benson, la retórica polarizadora de la élite activa y politiza un agravio económico o cultural latente o una división social al otorgarle relevancia e identidad políticas (BENSON 2023). No requiere polarización ideológica a nivel de votantes: a menudo existe una distribución normal de preferencias temáticas, pero las élites sociales y las y los activistas más polarizados en los extremos impulsan la polarización (SOMER Y MCCOY 2019; BERMEO 2003; ANRIA Y ROBERTS en prensa; LUNA 2024). Resulta pernicioso porque la división binaria del grupo asume la dinámica del conflicto intergrupar, con respuestas emocionales de antagonismo y percepciones de amenaza mutua. La eliminación de las divisiones transversales y su sustitución por divisiones reforzadas dentro de cada

⁴ Como describen Sarsfield *et al.* (2024), así con autores como Samuels y Zucco (2018) y Carlos Meléndez (2022), la dimensión afectiva de la polarización puede no incluir un fuerte vínculo político con un grupo, sino solo un sentimiento negativo de oposición a un partido, líder/esa o incluso a toda la clase política o el *establishment*.

bando político aumentan la desconfianza y la antipatía mutuas, lo que conduce a una ruptura de la comunicación y a una falta de voluntad para llegar a acuerdos. Eventualmente, cada lado ve al otro como una amenaza existencial que necesita ser vencida y debe prevenirse que obtenga el poder.

La polarización perniciosa impide así la capacidad de la democracia de gestionar los conflictos de forma pacífica. Como señalan Sarsfield *et al.* (2024), haciendo referencia a Bobbio (1997), “la democracia puede procesar conflictos cuando los grupos rivales reconocen a la otra parte como interlocutores legítimos de los intereses y preferencias sociales en el ámbito democrático; sin embargo, cuando la otra parte es vista como ilegítima o amenazante, la competencia adquiere un carácter existencial, las normas democráticas comienzan a romperse y es probable que se produzcan prácticas antidemocráticas”. Los resultados pueden variar desde el estancamiento político y la inestabilidad hasta la erosión de la calidad democrática o la toma hegemónica del poder por un partido autocrático.

Así pues, existe una relación bidireccional entre democracia y polarización: la polarización extrema puede producir crisis democráticas, disfunción y parálisis gubernamentales y erosión de la calidad de la democracia liberal. No obstante, una crisis y erosión democrática también pueden ser fuente de polarización sobre quién y qué amenaza la democracia y, a veces, incluso sobre el concepto mismo de democracia (SOMER Y MCCOY 2019). De hecho, a menudo se produce un ciclo de retroalimentación: los conflictos polarizados llevan a las personas a tener percepciones de suma cero y a percibir amenazas existenciales mutuas del otro bando a su forma de vida o a la nación. A su vez, estas percepciones incentivan prácticas que erosionan la democracia, tanto por parte de quienes están en el poder como de sus oponentes. Los desacuerdos pueden manifestarse en la polarización sobre la democracia misma (ya sea su naturaleza deseada o las percepciones de la amenaza del Otro a la democracia) e intensificar aún más la polarización y el retroceso (SCHEDLER 2023).

4. LÍNEAS DE FALLA COMUNES DE POLARIZACIÓN A NIVEL GLOBAL Y EN AMÉRICA LATINA

En un contexto de desafíos para la gobernanza democrática que incluyen la amenaza climática, los flujos migratorios masivos, la globalización, el crimen

transnacional y el cambio tecnológico, podemos observar cuatro líneas de falla comunes de la polarización política contemporánea, centradas en componentes básicos de la democracia: (i) demandas de expandir o contraer los límites de la membresía de la comunidad, (ii) conceptos competitivos de democracia y quién representa una amenaza para la democracia, (iii) percepciones de un incumplimiento de los términos del contrato social, y (iv) ansiedades y percepciones de injusticia en las desigualdades materiales (de ingresos y riqueza).⁵

Estas líneas de falla pueden provenir de debates históricos no resueltos sobre quién pertenece y el concepto de identidad nacional (grietas formativas) o de cambios externos e internos y desafíos de gobernanza más recientes, incluida la propia democratización, que da lugar a la voz y la participación de nuevos grupos. Las líneas de falla también son interdependientes de maneras significativas y pueden manifestarse en otros términos en el discurso político real. Por ejemplo, la desigualdad económica, la precariedad y la ansiedad pueden transferirse a resentimientos culturales (RHODES-PURDY *ET AL.* 2023). Los conflictos sobre las afirmaciones nacionalistas versus las cosmopolitas de autoridad y soberanía pueden surgir de divisiones sobre ampliar los límites de la membresía comunitaria a nuevas oleadas de inmigrantes. Las disputas sobre las responsabilidades colectivas versus los derechos individuales protegidos por un contrato social se intensifican con la demanda social de una mano dura de la ley y el orden. De manera similar, abordar una línea de falla de polarización puede ayudar a mejorar otra.

Además, existen dos condiciones facilitadoras que moldean los incentivos y la capacidad de los actores políticos y las personas votantes para adoptar estrategias polarizadoras o despolarizadoras: primero, los acuerdos institucionales (especialmente electorales) en cualquier democracia proporcionan incentivos para el comportamiento político y moldean las percepciones de la naturaleza del juego (ya sea de suma positiva, cero o negativa). En segundo lugar, la organización de los medios de comunicación y las redes sociales, cada vez más impulsada por fines de lucro, que se ven respondidos con una cobertura de “indignación”, configura el entorno informativo para la ciudadanía, ya sea polarizando, fragmentando o cerrando espacios de información.

5 Esta sección se nutre de mi proyecto de libro en curso con Murat Somer, “Depolarizing Politics: Preventing and Overcoming Pernicious Polarization”.

Describiré cada una de estas líneas de falla con más detalle y analizaré su relevancia en América Latina.

5. INCLUSIÓN, PERTENENCIA E IDENTIDAD (LOS LÍMITES DE LA COMUNIDAD POLÍTICA)

En la actualidad, muchos países experimentan divisiones sobre los límites de la membresía de una comunidad y sobre quién debería ser considerado ciudadano legítimo. Estas divisiones pueden surgir de la recurrencia de debates históricos no resueltos sobre la ciudadanía y la identidad nacional (rupturas formativas), de valores cambiantes dentro de una sociedad o de nuevos debates sobre la inmigración que un líder polarizador puede poner en el ojo público. Cualquiera de estas divisiones puede dar lugar a alienación y temores de exclusión y pérdida de estatus entre grupos previamente privilegiados.

A medida que las democracias evolucionan, las economías se desarrollan, los valores cambian y la demografía se transforma, surgirán continuamente demandas para redefinir los criterios y ampliar o contraer la membresía y los derechos de esos miembros. Algunas reivindicaciones tienen su origen en la fundación del país y vienen desde abajo. Por ejemplo, los grupos históricamente marginados que no gozaban de un estatus igualitario en el momento de la fundación del país buscaron más tarde la inclusión plena en la comunidad política, como las y los descendientes de personas esclavizadas traídas desde África a las Américas. Las demandas también provienen de grupos étnico-culturales que existían antes de la formación del Estado-nación moderno, y que buscan reconocimiento y diferentes formas de autonomía cultural y jurídica dentro del Estado más amplio, como las Primeras Naciones en Canadá o los grupos indígenas en Bolivia y Ecuador.

Las demandas de inclusión en la comunidad política también provienen de cambios más recientes. A medida que cambian los valores sociales, algunos grupos pueden exigir derechos iguales, como el derecho de las mujeres a trabajar, poseer propiedades y controlar sus propias decisiones reproductivas, o los derechos de la comunidad LGBTQ de matrimonio, adopción o reconocimiento de su propia identidad de género. Otras demandas de inclusión provienen de fuera de la comunidad política: de las fuerzas contemporáneas a gran escala de nuestra era de globalización y de las migraciones masivas impulsadas por

aspiraciones económicas, guerras y cambio climático. Estas olas de expansión de los criterios de membresía y de los derechos de esos miembros, a su vez, a menudo crean reacciones negativas de aquellos que prefieren el *status quo* y se esfuerzan por mantener la cultura tradicional tal como la ven, lo que incluye la jerarquía social existente en la que mantienen un estatus dominante, o al menos no están en la parte inferior de la escala.

En América Latina, los debates sobre “quién pertenece” surgen principalmente de demandas de inclusión de grupos históricamente marginados, más que de identidades nacionales en disputa. Es decir, las personas afroamericanas, las mujeres y las personas pobres buscan ganar igualdad de oportunidades en un hemisferio dominado por jerarquías sociales (que se analizan más adelante). Por otra parte, las poblaciones indígenas de todo el hemisferio occidental o de los países escandinavos luchan por el derecho a proteger no solo su patrimonio cultural sino también los recursos ambientales fundamentales para sus formas de vida (YASHAR 1999). Esto ha generado nuevas formas de autonomía multicultural, como los Estados plurinacionales creados en las reescrituras constitucionales del siglo XXI en Ecuador y Bolivia (y el esfuerzo fallido de Chile en 2022).

La polarización en torno a valores que reflejan la dimensión cultural de la polarización analizada por Sarsfield *et al.* (2024) también está surgiendo en América Latina. Por ejemplo, la reacción a las demandas y logros en materia de derechos de las mujeres y de los derechos LGBTQ es fuerte entre los partidos populistas de derecha en todo el mundo. En Brasil, Samuels y Zucco (2024) encuentran que la polarización en 2022 fue más fuerte en cuestiones culturales como el aborto, el derecho a portar armas y el matrimonio entre personas del mismo sexo, así como en cuestiones relacionadas con el crimen y la seguridad, más que en cuestiones económicas o ambientales. De la misma manera, Mignozzetti y Spektor (2019) encontraron que Bolsonaro polarizó principalmente a partir del sentimiento anti-*establishment* y el enojo por la corrupción, el aumento del desempleo y la delincuencia; sin embargo, sus polémicas declaraciones sobre las mujeres, la comunidad LGBTQ y los pueblos indígenas resonaron entre la creciente población evangélica. Amy Erica Smith (2019) y Taylor Boas (2024) documentaron de manera contundente la importancia de la religión, y en particular el crecimiento de las iglesias evangélicas en la movilización para obtener representación electoral.

5.1. CONCEPCIONES MAYORITARIAS Y LIBERALES DE LA DEMOCRACIA

Se está produciendo una polarización en torno al concepto mismo de democracia, con visiones opuestas sobre el equilibrio entre un aspecto mayoritario de la democracia que privilegia la soberanía popular y la voluntad de la mayoría, y aspectos liberales de la democracia que enfatizan la protección de los derechos de las minorías políticas y la difusión del poder mediante controles y equilibrios. La polarización crece en contextos de retroceso democrático, cuando una o un líder o partido en el poder concentra el poder y debilita los controles y equilibrios mientras que promueve sus credenciales democráticas en términos de su representación de la voluntad popular. Así, el desacuerdo sobre las reglas de juego se ha convertido en un tema polarizador incluso en las democracias establecidas, en las que la confianza en las elecciones ha flaqueado o un partido ha utilizado las reglas para afianzarse como mayoría gobernante. Las percepciones se polarizan sobre si la democracia está mejorando o deteriorándose y sobre quién representa una amenaza para la democracia.

En América Latina, el debilitamiento de los partidos políticos, la fragmentación y la inestabilidad política y la corrupción han generado un alejamiento de los *establishments* políticos en países como Chile, Brasil, Perú y Guatemala en la última década, con diferentes consecuencias políticas. Estas divisiones reflejan una especie de polarización social sin representación política formal. El sentimiento anti-*establishment* puede surgir de un pobre desempeño por parte del gobierno o de la falta de respuesta a los reclamos socioeconómicos, como resultado de la convergencia de políticas y el consenso entre los partidos de centroderecha y centroizquierda sobre un modelo de mercado neoliberal, un patrón que también se observa en Europa (BERMAN Y KUNDNANI 2021). Este fue el caso de Chile, por ejemplo, cuando la Concertación redujo la pobreza, pero en general mantuvo en pie la privatización de la educación, las pensiones y las políticas laborales de la era de Pinochet, por temor a la reacción y la inestabilidad de la derecha. Una nueva generación se alejó de la política y lideró protestas en el sector educativo y otros a lo largo de la década de 2010, que culminaron con la demanda de una nueva Constitución (LUNA 2021; MADARIAGA Y ROVIRA KALTWASSER 2020).

De manera alternativa, el sentimiento anti-*establishment* puede surgir de la colusión de las élites, la corrupción y la impunidad, como ocurrió en Brasil a mediados de la década de 2010 (MIGNOZZETTI Y SPEKTOR 2019; STUENKEL 2021). En este caso, una división en torno al Partido de los Trabajadores (PT) de Lula dio paso a un amplio sentimiento anti-*establishment*, que a su vez alimentó la elección de Jair Bolsonaro en 2018 y una división pro- y anti-bolsonarista junto con la división pro- y anti-PT. Samuels y Zucco (2024) analizan el papel del partidismo negativo asimétrico y descubren que las y los votantes anti-PT no tienen un grupo interno (excepto fugazmente los partidos de Bolsonaro), mientras que las y los votantes pro-PT no tienen un grupo externo específico. Es importante destacar que la mitad de las y los brasileños no pertenecen a un partido ni tienen afiliaciones políticas, especialmente aquellos con nivel socioeconómico bajo o con un interés mínimo en la política.

Otra forma de colusión de élites pareció estar desarrollándose en Perú y Guatemala en 2023, creando una polarización social masiva sin representación ni polos políticos. En Perú, una lucha continua entre el Congreso y los presidentes reformistas resultó en un rápido cambio de presidentes y, finalmente, en un conflicto de alto riesgo entre el presidente izquierdista Pedro Castillo (finalmente vacado) y el Congreso dominado por el sector conservador en 2023. Después de que su vicepresidenta (del mismo partido) lo reemplazara, esta se alió con el sector conservador en el Congreso para desafiar a las y los manifestantes que exigían elecciones anticipadas y un cambio constitucional. El conflicto se amplió para reflejar la ruptura formativa entre la élite urbana de Lima y el interior del país más pobre, indígena y mestizo. En Guatemala, el cártel de un partido de élite descalificó las candidaturas para las elecciones presidenciales de 2023 que amenazaban su impunidad, y luego, cuando un candidato sorpresa del sector cívico de base se colocó en segundo lugar, las autoridades gubernamentales intentaron interferir en la segunda vuelta. Tras nuevas demoras cuestionadas tanto por sectores sociales nacionales como por gobiernos extranjeros, el candidato ganador Bernardo Arévalo juramentó en enero de 2024, pero enfrenta la difícil tarea de intentar gobernar sin el control de las instituciones gubernamentales.

Los rechazos previos del *establishment* político brindaron la oportunidad para que líderes populistas llegaran al poder en Venezuela, Ecuador y Bolivia

y, eventualmente, comenzaran a concentrar el poder. La polarización y los problemas de gobernabilidad democrática se entrelazaron a medida que los fracasos de los *establishments* políticos para responder a los reclamos políticos, económicos y culturales fueran explotados por líderes polarizadores. Estos líderes movilizaron a la ciudadanía insatisfecha, ganaron apoyo popular y al mismo tiempo profundizaron aún más la crisis democrática y las divisiones partidarias con sus desafíos a las normas e instituciones democráticas existentes. En un círculo de retroalimentación, el propio retroceso democrático produjo una polarización en torno al concepto preferido de democracia (participativa versus representativa, mayoritaria versus liberal), así como en torno a las percepciones sobre si la democracia estaba mejorando o deteriorándose en un país determinado, y sobre quién era la mayor amenaza para la democracia.

Juan Pablo Luna (2024) presenta un concepto de “polarización desarticulada” para indicar un proceso paralelo de polarización ideológica y afectiva de las élites sociales y políticas, así como de desalineamiento popular y alienación general del *establishment* partidario. Lo sorprendente de esta polarización desarticulada en Chile, sostiene Luna, es que en lugar de ser simplemente un interregno hasta que se produzca un nuevo realineamiento, parece ser estable y duradera. Es decir, las antiidentidades fuertes estabilizan el comportamiento electoral en torno a la izquierda y la derecha, y el centro se retira (como en la segunda vuelta entre Boric y Kast en 2022). Pero todos tienen techos: el antiautoritarismo limita a Kast, el anticomunismo limita a Boric y el legado anticonvergencia, cuando la Concertación adoptó las políticas de mercado de la derecha, limita a los centros dominantes.

De este modo, Luna predice para Chile un ciclo permanente entre partidos desarraigados y presidencias débiles. Es decir, los actores políticos en este contexto no lograrán ni el realineamiento populista-oligárquico prevalente en algunos otros países latinoamericanos, ni una polarización generativa más positiva que cree una nueva división y representación en torno a nuevas estructuras partidarias. La crisis de representación subyacente que Luna identifica es un problema que se extiende a varios países latinoamericanos con partidos incapaces de “estructurar el descontento social mediante una representación política legítima” y crear un realineamiento político, como Perú, Ecuador, Colombia y Costa Rica.

5.2. VISIONES CONTRAPUESTAS DEL CONTRATO SOCIAL

El concepto de contrato social subyace al colectivo de ciudadanas y ciudadanos como pueblo, el “cuerpo político”. El contrato social implica entendimientos sociales acordados de manera implícita o explícita acerca de por qué y cómo las y los ciudadanos dependen unos de otros y del Estado, no solo en el presente sino también en el futuro. Esto incluye intereses, derechos, privilegios y responsabilidades colectivas. La polarización surge a partir de creencias fundamentales en pugna sobre la naturaleza y el contenido de este contrato social y sus supuestos incumplimientos. La polarización de creencias puede ocurrir en torno a cuestiones tales como qué significa disfrutar de oportunidades iguales y seguras para el progreso de diferentes clases sociales e incluso de diferentes generaciones. Los conflictos de valores pueden surgir sobre la priorización relativa de los intereses individuales versus los colectivos, el comunitarismo versus el cosmopolitismo, la seguridad versus la libertad, las visiones religiosas versus las seculares del Estado, o la importancia de la adhesión a las normas y la autoridad de la comunidad.

El crecimiento del crimen organizado y la inseguridad como principal preocupación en un número cada vez mayor de países latinoamericanos en la década de 2020 produce visiones opuestas del contrato social sobre los derechos e intereses individuales versus los colectivos (WINTER 2023). La voluntad de intercambiar protecciones de libertades civiles individuales por seguridad colectiva proporcionada por hombres fuertes es evidente en la enorme popularidad del enfoque del presidente salvadoreño Nayib Bukele para controlar las pandillas mediante arrestos masivos y juicios masivos (en paralelo con la popularidad del controvertido uso de medidas extrajudiciales contra las bandas de narcotraficantes por parte del expresidente filipino Rodrigo Duterte). Aún más preocupante es la creciente atención al modelo Bukele en gobiernos que van desde el centrista Noboa en Ecuador hasta el progresista Castro en Honduras.

Los términos del contrato social también son focos de explosiones sociales que exigen no solo revisar las políticas socioeconómicas que sostienen la desigualdad, sino también abordar los propios modelos y conceptos de solidaridad versus esfuerzo individual, responsabilidad colectiva versus responsabilidad individual. La polarización de creencias da lugar a conflictos de valores sobre la priorización relativa de los intereses, derechos, privilegios y responsabilidades

colectivos versus individuales. Entre 2018 y 2019 estallaron grandes protestas en Brasil, Chile, Colombia, Nicaragua y Venezuela, que contaron con más de 100 000 personas y duraron más de un mes (Protest Tracker, CEIP). Las protestas, que inicialmente eran protestas contra medidas de austeridad, desigualdades sociales o propuestas de reformas sociales y educativas, crecieron y se transformaron en una demanda más amplia de cambio constitucional en Chile (con el cambio del contrato social) o una demanda de protección de los derechos humanos tras la dura represión de manifestantes en Nicaragua, Venezuela y Colombia.

La movilización chilena, que duró meses, tuvo un impacto político significativo, como analiza Luna (2024). Esta condujo a un acuerdo con el gobierno de Piñera para realizar un referéndum para una asamblea constituyente, y a la elección del ex líder estudiantil Gabriel Boric como presidente, en una elección polarizada contra el candidato de extrema derecha, José Antonio Kast, en 2021. El primer intento de escribir una nueva constitución, liderado por independientes y progresistas, sufrió una derrota decisiva en un referéndum popular, no solo debido al desacuerdo sobre el modelo económico y la solidaridad, sino también en parte por una grieta formativa sobre la membresía comunitaria: la Constitución propuesta contenía disposiciones para que Chile se convirtiera en un Estado plurinacional, incorporando más de una nación dentro del Estado nacional y otorgando derechos de autonomía a los grupos indígenas. Un segundo intento que reflejaba prerrogativas conservadoras también fue rechazado rotundamente por el público.

5.3. DESIGUALDAD DE RIQUEZA E INGRESOS

La polarización surge en torno a las causas y las posibles soluciones de los problemas contemporáneos de las economías de mercado capitalistas, en particular las crecientes desigualdades de riqueza e ingresos en estas sociedades y sus implicaciones para las oportunidades de vida. Estas desigualdades, especialmente cuando se ven exacerbadas por la escasa movilidad social, dan lugar a un descontento público generalizado, ansiedad y precariedad. Si bien estas desigualdades están bien documentadas y se sienten, existe un desacuerdo generalizado sobre sus fuentes y aún menor consenso sobre las soluciones. Sin embargo, los resentimientos públicos son fácilmente explotados por líderes

polarizadores como las y los autócratas populistas. A cambio, los partidos políticos tradicionales luchan por diseñar programas para abordar estos reclamos o construir las coaliciones políticas necesarias para lograrlos. Esto se dificulta aún más cuando los resentimientos no necesariamente se originan en la desigualdad misma, sino que pueden estar motivados por percepciones de falta de merecimiento o de injusticia en esa distribución. A menudo ni siquiera están dirigidos a la élite económica. Es decir, algunos grupos (inmigrantes, grupos étnicos, mujeres, individuos que se salen de las normas sexuales o religiosas dominantes, estilos de vida urbanos versus rurales, etc.) pueden ser vistos como si obtuvieran ventajas injustas o inmerecidas de las políticas gubernamentales.

Mientras muchos países polarizados alrededor del mundo experimentan divisiones formativas en torno a la identidad y la inclusión, América Latina se destaca en una perspectiva comparativa por su profunda desigualdad. Un informe reciente de la Corporación Andina de Fomento (CAF) sobre la desigualdad heredada en América Latina demuestra cómo esta brecha de larga data interactúa con las brechas formativas sobre la inclusión racial y étnica (DE LA MATA *ET AL.* 2022). A pesar de algunas mejoras en el siglo XXI,⁶ los datos de la CAF muestran que la región en su conjunto aún exhibe la distribución del ingreso más desigual del mundo (Gráfico 1.3, pág. 28), y de manera persistente desde 1985. Su distribución de riqueza según el índice de Gini (promedio para 2010-2019) también es la más alta del mundo (Gráfico 1.5, pág. 30). La mayor parte de América Latina, con excepción de Argentina, Perú y Uruguay, aparece en el quintil superior de las distribuciones de ingresos del índice Gini a nivel mundial (Gráfico 1.1, pág. 26) y los índices Gini son más altos que lo previsto por su PIB per cápita (Gráfico 1.2, pág. 27). En cuanto al índice Gini de riqueza, Brasil, junto con Estados Unidos, se encuentra en el quintil superior (una enorme puntuación de 83 a 91; Gráfico 1.4, pág. 29).

El impacto intergeneracional de esta profunda desigualdad en ingresos y riqueza hace que América Latina tenga la mayor inmovilidad del ingreso del mundo, según el informe de la CAF. Las políticas sociales que intentan superar este problema a través de mejoras en la educación, por ejemplo, han hecho

6 La región muestra variaciones en su reducción de la desigualdad y la pobreza: Bolivia y Chile, por ejemplo, han logrado avances significativos en ambos aspectos desde 2005; México y Perú han mejorado y se han nivelado, mientras que Argentina, Brasil y Colombia mejoraron pero luego retrocedieron en los últimos años. La Plataforma sobre Pobreza y Desigualdad del Banco Mundial se encuentra disponible en: <https://pip.worldbank.org/home>

posible que las generaciones más jóvenes superen los niveles educativos de sus padres. Sin embargo, persisten las brechas en materia de educación, y especialmente en cómo esta se traduce en empleos calificados, entre las niñeces de familias ricas y pobres.

Solo uno de cada diez hijos de padres sin educación universitaria obtiene un título universitario a los 24 o 25 años. Esa fracción es casi del 50 % para los niños con un padre que se graduó de la universidad [...] Incluso si los logros académicos de las generaciones más jóvenes han mejorado con respecto a los de sus padres, las oportunidades en el mercado laboral no lo han hecho. Los hijos de padres con empleos altamente calificados tienen casi seis veces más probabilidades de conseguir dichos empleos que los hijos de padres con empleos poco calificados (ARREAZA COLL 2023, [traducción propia]).

La brecha de riqueza agrava aún más el problema de la inmovilidad social, de modo que los antecedentes familiares determinan las perspectivas de vida más que el esfuerzo y el mérito individuales. La inmovilidad social derivada de la desigualdad heredada afecta de manera diferencial a los grupos raciales y étnicos también en América Latina. Las personas afrodescendientes e indígenas experimentan una menor movilidad que las personas mestizas, quienes a su vez experimentan una menor movilidad que las personas blancas (CAF 2022, 11).

La CAF sostiene que la inmovilidad social tiene implicaciones importantes para la democracia y la estabilidad política:

Además, la alta persistencia intergeneracional derivada de la desigualdad de oportunidades puede corroer la confianza entre los ciudadanos y en las instituciones, socavando no solo las posibilidades de proveer bienes públicos, sino también la tolerancia y el respeto mutuo que constituyen la base de la vida en una democracia (CAF 2022, 3).

En la investigación realizada en América Latina también se descubrió que las experiencias personales de movilidad social ascendente mejoran las actitudes democráticas, mientras que la movilidad descendente las perjudica (HOULE Y MILLER 2019).

Gamboa *et al.* (2024) ilustran cómo la desigualdad surgió hasta convertirse en una demanda política dominante en Colombia. Las autoras explican que el Acuerdo de Paz de 2016 con la guerrilla de las FARC permitió que surgieran nuevas preocupaciones y divisiones en el escenario nacional, en el que la mayoría de debates y campañas habían girado, durante décadas, en torno a cómo

manejar el conflicto armado. Después de los acuerdos de paz, nuevas preocupaciones socioeconómicas cobraron protagonismo en las discusiones electorales y generaron un ciclo de protestas masivas entre 2019 y 2021. Las autoras documentan este cambio en su análisis de los tuits de las y los candidatos presidenciales en las elecciones presidenciales de 2022: los tres temas principales en los tuits de las cuatro candidaturas fueron economía, corrupción y educación, y solo el 5.8 % de todos los tuits abordaron cuestiones de seguridad.

6. CONCLUSIÓN

La democracia latinoamericana solo se ha derrumbado por completo en dos países durante el siglo XXI: Nicaragua y Venezuela. Los otros países han demostrado resiliencia democrática en diversos grados, y América del Sur se ha mantenido por encima de los promedios mundiales en las clasificaciones de democracia liberal, de acuerdo con las mediciones de V-Dem. Sin embargo, muestran vulnerabilidades y un patrón de bajo desempeño que probablemente seguirá debilitando su capacidad para resistir, adaptarse y recuperarse de los shocks y los factores estresantes. La creciente polarización política es una de estas vulnerabilidades.

Los países latinoamericanos reflejan, en distintos grados, las cuatro líneas de falla identificadas aquí como las principales líneas de falla de la polarización política en las democracias contemporáneas a nivel mundial. Sin embargo, las jerarquías sociales profundas y persistentes orientadas en torno a la clase, la raza y el lugar hacen que América Latina se destaque en relación con otros países y regiones. Las divisiones más profundas de la región no se centran en la religión, como en muchos otros países, ni en divisiones etnolingüísticas claramente delineadas (con excepción de Bolivia, Perú y Guatemala). En cambio, las persistentes desigualdades en materia de ingresos, riqueza y tierra que resultan en una grave inmovilidad social están resurgiendo como puntos conflictivos que se expresan en protestas sociales y votaciones contra el *establishment*.

La polarización en torno a divisiones formativas no resueltas sobre quién es un ciudadano legítimo (membresía de la comunidad) y las relaciones sociales que determinan sus oportunidades de vida parece ser la más difícil de superar. La resistencia de las élites a abordar estas divisiones en algunos casos adoptó la forma de una convergencia de políticas que hizo que los partidos

tradicionales no respondieran a las quejas y demandas de la ciudadanía más allá de las reducciones iniciales de la pobreza en aras de la estabilidad política y económica, como en Venezuela durante Punto Fijo, o en Chile bajo los gobiernos de la Concertación. Pero, de manera más común en el siglo XXI, persisten los patrones de colusión de las élites para mantener las jerarquías sociales y proteger su impunidad. Llegar a un consenso sobre reformas que puedan renovar o reformular los acuerdos sobre los términos del contrato social, los límites de la membresía comunitaria y los niveles aceptables de desigualdad social es una tarea ardua.

En América Latina existe un amplio consenso sobre las reglas de juego democráticas, lo que proporciona los mecanismos para abordar esta tarea. Sin embargo, se necesitarán mayorías amplias capaces de ganar y retener poder político para promulgar reformas tan fundamentales como las que lograron Uruguay a principios del siglo XX y Costa Rica a mediados del mismo siglo. Estos esfuerzos vinieron de la mano de un partido victorioso después de guerras civiles partidistas. La reproducción de mayorías tan amplias en el contexto democrático actual se ve dificultada por la polarización existente. Aunque se han logrado grandes mayorías legislativas en países como Venezuela, México y El Salvador en el siglo XXI, estas se utilizaron para cambiar las reglas de juego democráticas y concentrar el poder en el Ejecutivo, sometiendo a los países a los caprichos de un liderazgo iliberal. Allí donde el poder político ha estado más estrechamente dividido, como en Colombia, Chile, Brasil y Argentina, o más difuso, como en Perú, los intentos de ampliación del Ejecutivo se han visto controlados, hasta el momento, con mayor facilidad. La agencia política importa, y requerirá que las organizaciones sociales formulen propuestas y, junto con la movilización de base, presionen a las élites políticas para que las adopten, así como líderes y lideresas valientes dispuestas a mirar más allá de los intereses personales y partidistas y hacia el interés nacional y para construir coaliciones a favor de la reforma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anria, Santiago, y Kenneth Roberts. en prensa. "Polarization and Democracy: Latin America after the Left Turn".
- Arreaza Coll, Adriana. 2023. "Latin America's Inequality is Taking a Toll on Governance". *Americas Quarterly*, 8 de febrero de 2023. <https://bit.ly/436xsdZ>
- Benson, Jonathan. 2024. "Democracy and the Epistemic Problems of Political Polarization". *American Political Science Review* 118 (4): 1719-32. <https://doi.org/g8rx7f>
- Berman, Sheri, y Hans Kundnani. 2021. "The Cost of Convergence". *Journal of Democracy* 32 (1): 22-36. <https://doi.org/gh2tdg>
- Bermeo, Nancy. 2003. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton: Princeton University Press.
- Boas, Taylor C. 2023. *Evangelicals and Electoral Politics in Latin America: A Kingdom of This World*. Cambridge Studies in Social Theory, Religion and Politics. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/ph8p>
- Bobbio, Norberto. 1997. *Left and Right: The Significance of a Political Distinction*. Traducido por Allan Cameron. Chicago: The University of Chicago Press.
- Castro Cornejo, Rodrigo. 2023. "The AMLO Voter: Affective Polarization and the Rise of the Left in Mexico". *Journal of Politics in Latin America* 15 (1): 96-112. <https://doi.org/mvkr>
- Collier, David, y Steven Levitsky. 1997. "Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research". *World Politics* 49 (3): 430-51. <https://doi.org/fgfckd>
- Comellas, Josep M., y Mariano Torcal. 2023. "Ideological identity, issue-based ideology and bipolar affective polarization in multiparty systems: The cases of Argentina, Chile, Italy, Portugal and Spain". *Electoral Studies* 83 (junio): 102615. <https://doi.org/ph8q>
- Coppedge, Michael, John Gerring, Carl Henrik Knutsen, Staffan I. Lindberg, Jan Teorell, David Altman, Michael Bernhard, Agnes Cornell, M. Steven Fish, Lisa Gastaldi, Haakon Gjerløw, Adam Glynn, Sandra Grahn, Allen Hicken, Katrin Kinzelbach, Kyle L. Marquardt, Kelly McMann, Valeriya Mechkova, Anja Neundorff, Pamela Paxton, Daniel Pemstein, Oskar Rydén, Johannes von Römer, Brigitte Seim, Rachel Sigman, Svend-Erik Skaaning, Jeffrey Staton, Aksel Sundström, Eitan Tzelgov, Luca Uberti, Yi-ting Wang, Tore Wig, y Daniel Ziblatt. 2023. "V-Dem Codebook v13". Varieties of Democracy (V-Dem) Project. <https://bit.ly/4jICS5g>

- Corporación Andina de Fomento. 2022. *Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones. Resumen ejecutivo*. Bogotá: Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. <https://bit.ly/4jI5QSK>
- De La Mata, Dolores, Lucila Berniell, Ernesto Schargrodsky, Fernando Álvarez, y Guillermo Alves. 2022. *Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones*. Bogotá: Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. <https://bit.ly/4jI5QSK>
- Freeman, Mark. 2023. "First Principles: The Need for Greater Consensus on the Fundamentals of Polarisation". Institute for Integrated Transitions. <https://bit.ly/4cJ1PLR>
- Houle, Christian, y Michael K. Miller. 2019. "Social Mobility and Democratic Attitudes: Evidence From Latin America and Sub-Saharan Africa". *Comparative Political Studies* 52 (11): 1610-47. <https://doi.org/ph8v>
- Gamboa, Laura, Sandra Botero, y Lisa Zanotti. 2024. "Tweeting Antagonism: (De) Polarizing Rhetoric and Tone in Colombia's 2022 Presidential Campaign". *Latin American Politics and Society* 66 (2): 132-60. <https://doi.org/pjg4>
- Loriente, Mariano Torcal, Eelco Hartevelt, Jennifer McCoy, y Murat Somer, eds. 2024. "Affective Polarization and Democratic Backsliding". En *Handbook of Affective Polarization*. OSF. <https://doi.org/ph5k>
- Luna, Juan Pablo. 2021. "Chile's Fractured Democratic Consensus". En *Divisive Politics and Democratic Dangers in Latin America*, editado por Thomas Carothers y Andreas E. Feldmann, 13-17. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace. <https://bit.ly/3RPEXud>
- Madariaga, Aldo, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2020. "Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile". *Journal of Latin American Studies* 52 (2): 343-71. <https://doi.org/gp9jvq>
- McCoy, Jennifer, Tahmina Rahman, y Murat Somer. 2018. "Polarization and the Global Crisis of Democracy: Common Patterns, Dynamics, and Pernicious Consequences for Democratic Politics". *American Behavioral Scientist* 62 (1): 16-42. <https://doi.org/gdfg7m>
- Meléndez, Carlos. 2022. *The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/ph5g>

- Mignozzetti, Umberto, y Matias Spektor. 2019. "Brazil: When Political Oligarchies Limit Polarization but Fuel Populism". En *Democracies Divided*, editado por Thomas Carothers y Andrew O'Donohue, 228-54. Washington, D.C.: Brookings Institution Press. <https://bit.ly/3GnQ3uf>
- Moncagatta, Paolo, y Pedro Silva. 2024. "Recent Trends in Mass-Level Ideological Polarization in Latin America". *Latin American Politics and Society* 66 (2): 24-46. <https://doi.org/pjgw>
- Orhan, Yunus Emre. 2022. "The relationship between affective polarization and democratic backsliding: comparative evidence". *Democratization* 29 (4): 714-35. <https://doi.org/gtkdj9>
- Rhodes-Purdy, Matthew, Rachel Navarre, y Stephen Utych. 2023. *The Age of Discontent: Populism, Extremism, and Conspiracy Theories in Contemporary Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/mrs6>
- Roberts, Kenneth M. 2022. "Populism and Polarization in Comparative Perspective: Constitutive, Spatial and Institutional Dimensions". *Government and Opposition* 57 (4): 680-702. <https://doi.org/gkf5fk>
- Samuels, David J., y Cesar Zucco. 2018. *Partisans, Antipartisans, and Nonpartisans: Voting Behavior in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/ph5j>
- Sarsfield, Rodolfo, Paolo Moncagatta, y Kenneth M. Roberts. 2024. "Introduction: The New Polarization in Latin America". *Latin American Politics and Society* 66 (2): 1-23. <https://doi.org/pjgs>
- Schedler, Andreas. 2023. "Rethinking Political Polarization". *Political Science Quarterly* 138 (3): 335-59. <https://doi.org/ph8r>
- Smith, Amy Erica. 2019. *Religion and Brazilian Democracy: Mobilizing the People of God*. Cambridge Studies in Social Theory, Religion and Politics. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/k7bg>
- Somer, Murat, y Jennifer McCoy. 2018. "Déjà vu? Polarization and Endangered Democracies in the 21st Century". *American Behavioral Scientist* 62 (1): 3-15. <https://doi.org/gdffpd>
- Somer, Murat, y Jennifer McCoy. 2019. "Transformations through Polarizations and Global Threats to Democracy". *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 681 (1): 8-22. <https://doi.org/gfrkzk>
- Somer, Murat, y Jennifer McCoy. 2024. "Affective Polarization and Democratic Backsliding". En *Handbook of Affective Polarization*, editado por Mariano Torcal Loriente y Eelco Harteveld, 619-38. OSF. <https://doi.org/ph5k>

- Stuenkel, Oliver. 2021. "Brazil's Polarization and Democratic Risks". En *Divisive Politics and Democratic Dangers in Latin America*, editado por Thomas Carothers y Andreas E. Feldmann, 8-12. Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace. <https://bit.ly/3RPExud>
- Torcal, Mariano, y Emily Carty. 2023. "Populismo, ideología y polarización afectiva en Argentina". *Revista Argentina de Ciencia Política* 1 (30). <https://bit.ly/4cJ52L7>
- Winter, Brian. 2023. "In Chile and Elsewhere, Crime Is the New Corruption". *Americas Quarterly*, 8 de mayo de 2023. <https://bit.ly/42ngWXJ>
- Yashar, Deborah J. 1999. "Democracy, Indigenous Movements, and the Postliberal Challenge in Latin America". *World Politics* 52 (1): 76-104.

Conflictos de interés:

La autora declara no tener algún conflicto de interés.

Contribuciones de las personas autoras:

JENNIFER MCCOY: conceptualización, investigación, diseño de metodología, redacción (borrador original), redacción (revisión y edición).

Autora para correspondencia:

JENNIFER MCCOY

<jmccoy@gsu.edu>

LICENCIA DE USO Y DISTRIBUCIÓN



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Las autoras y los autores son libres de depositar versiones de su manuscrito en cualquier repositorio (Sherpa/Roméo, Dulcinea y Diadorim, entre otros). Tanto la versión enviada del artículo como la aceptada y publicada (versión de registro) pueden ser depositadas en repositorios, sin que esto provoque sanciones o embargo.

[Sobre las personas autoras]

JENNIFER MCCOY

Catedrática (*Regent Professor*) de Ciencia Política de la Georgia State University, investigadora no residente del Carnegie Endowment for International Peace y afiliada de investigación en el Democracy Institute de la Central European University. Especialista en erosión democrática, polarización, mediación y prevención de conflictos, procesos electorales y política latinoamericana, la Dra. McCoy ha escrito o editado seis libros y decenas de artículos. Previamente, dirigió el Programa de las Américas del Centro Carter (1998–2015), enfocándose en promoción democrática y mediación, especialmente en Latinoamérica. Sus libros más recientes son “Polarizing Politics: A Global Threat to Democracy” (2019) y “International Mediation in Venezuela” (2012), y actualmente trabaja en proyectos sobre despolarización y resistencia a la autocratización. McCoy también es miembro del Council on Foreign Relations, el International Women’s Forum y el Scholars Strategy Network, vinculando la investigación académica con soluciones políticas para fortalecer las democracias alrededor del mundo. Además, imparte cursos sobre erosión democrática, democratización comparada, normas internacionales y política latinoamericana.